

**MAPAS, CROQUIS E HISTORIA: EL DESARROLLO URBANO DE GUAYAQUIL,
ECUADOR EN 326 AÑOS (1547 – 1900)**

**MAPS, SKETCHES AND HISTORY: THE URBAN DEVELOPMENT OF GUAYAQUIL,
ECUADOR IN 326 YEARS (1547 – 1900)**

César Santana Moncayo, Mgtr.

 <https://orcid.org/0000-0002-1593-4784>

Universidad Tecnológica ECOTEC, Samborondón, Ecuador.

csantana@ecotec.edu.ec.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Recibido: 21 de octubre de 2022

Aceptado: 21 de noviembre de 2022

RESUMEN

La ciudad de Guayaquil en Ecuador ha sido representada en diversos mapas durante diferentes épocas, los mismos que se han convertido en un testimonio de cómo se distribuía la ciudad y cuál era la dinámica de esta y su río; de sus habitantes y de sus particularidades sociales, además de los peligros que soportaba. El presente escrito tiene como objetivo principal el de realizar una descripción general de la ciudad de Guayaquil a través de algunos de sus mapas tratando de construir una idea general de cómo ha evolucionado la ciudad a través de su historia. Para lograr este fin, se revisarán algunos libros y textos donde se detallan revisiones sobre las ciudades y su desarrollo a través del estudio de mapas, realizando una comparación con lo que sucedió con Guayaquil en un período de tiempo comprendido entre 1547 y 1900. Como resultado, se puede destacar que Guayaquil ha perdido, por diversos motivos, su patrimonio arquitectónico, que ha sido registrado en forma de mapas desde el siglo XVIII, y que estos registros permiten descubrir cómo ha evolucionado la ciudad, que características tuvieron que adecuarse y cuáles perderse por la propia dinámica de crecimiento y expansión de la urbe.

Palabras claves: Arquitectura patrimonial, patrimonio cultural, turismo cultural, Guayaquil



ABSTRACT

The city of Guayaquil in Ecuador has been represented on various maps during different times, the same ones that have become a testimony of how the city was distributed and what the dynamics of it and its river were; of its inhabitants and its social peculiarities, in addition to the dangers it endured. The main objective of this writing is to make a general description of the city of Guayaquil through some of its maps, trying to build a general idea of how the city has evolved through its history. To achieve this end, some books and texts will be reviewed where revisions on cities and their development are detailed through the study of maps, making a comparison with what happened with Guayaquil in a period of time between 1547 and 1900. As a result, it can be noted that Guayaquil has lost, for various reasons, its architectural heritage, which has been recorded in the form of maps since the 18th century, and that these records allow us to discover how the city has evolved, what characteristics had to be adapted and which to lose due to the dynamics of growth and expansion of the city

Keywords: Heritage architecture, cultural heritage, cultural tourism, Guayaquil

INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este escrito es, como se ha mencionado anteriormente, explicar, desde los mapas y narraciones de diversas fuentes, los cambios morfológicos y sociales de la ciudad de Guayaquil, Ecuador, desde el año 1547 hasta el inicio del siglo XX (1900). Se elige el inicio del siglo XX no por falta de otras fuentes bibliográficas o cartográficas, sino para demarcar un espacio de tiempo donde la ciudad se presentaba con características similares precisamente hasta dicho siglo, pero que empezó a cambiar por varios motivos: el primero, la destrucción parcial de la ciudad en 1896 por el llamado “Incendio Grande”; segundo, por la reconstrucción de la urbe por dicho evento; y, tercero, por la aparición, hacia la segunda década del siglo XX de edificios construidos con hormigón armado que cambió, para siempre, la morfología de la ciudad, descartándose sus tradicionales casas de madera –efímeras, si no se les da el cuidado adecuado- y pasar a nuevas estructuras que, de una forma u otra, perduran, algunas, hasta nuestros días.

La metodología utilizada en esta investigación ha sido principalmente bibliográfica, ya que existen varios libros que recogen, por un lado, los cambios estructurales de la ciudad a través de croquis y mapas; y, por otro, los aspectos sociales que podrían haber derivado esos cambios, reflejados a través de la observación directa.

El escrito presentará, en primer lugar, un breve marco teórico sobre la utilidad de los mapas, en general. Luego, continuará con algunas descripciones de Guayaquil desde el inicio de su historia como urbe fundada por la corona española hasta inicios del siglo XX, con la revisión de cuatro planos de la ciudad, que permitirán presentar una mejor visión de los cambios suscitados con el transcurso de los siglos.

Este trabajo se desprende de dos estudios: la tesis doctoral “Las políticas locales de protección y puesta en valor turístico-cultural del patrimonio arquitectónico en las ciudades de Quito, Cuenca y Guayaquil (Ecuador). Un análisis comparado” y el proyecto de investigación “Registro del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Guayaquil, a través de la fotogrametría”, ambos estudios desarrollados por el autor del presente escrito.

REVISIÓN TEÓRICA

En la actualidad, la investigación en general se ha beneficiado por la utilización de mapas para diversos temas: la agricultura, la distribución demográfica, la economía y otras ciencias utilizan los nuevos avances en cartografía y mapas, para poder explicar o demostrar sus diversas hipótesis. Los estudios de diversos autores, desde hace algunas décadas, muestran entusiasmo por el tema del territorio, donde ingresan una gran cantidad de disciplinas, que incluyen varias ciencias como la política, la geología, topografía, la zoología, la planificación, la historia y la cultura (Cavalieri & Lanza, 2020)

Desde tiempos antiguos, la revisión de mapas puede poner en un mejor contexto geográfico a diferentes públicos y observadores. Por ejemplo, la creación de espacios para la exhibición de ciertas curiosidades en el llamado Palazzo Vecchio (Palacio Viejo), fruto de las remodelaciones efectuadas por Giorgio Vasari en la ciudad de Florencia, por encargo del duque Cosimo I de Medicis, motivó a que otros habitantes de la misma ciudad hicieran lo propio en sus respectivas residencias, pero con un agregado importante: lo exhibido fue colocado en paneles con puertas donde se observaban mapas de la región de donde eran originarios los artefactos (Demhardt, 2021) por lo que estos elementos cartográficos se convirtieron en un elemento más que decorativo, sino informativo, para las personas que observaban los elementos expuestos.

Por otro lado, desde el punto de vista militar, los mapas también son importantes, ya que permiten identificar espacios de batallas con otras connotaciones de interés. Por esto mismo, los mapas militares tienen sus propios sesgos, valores o codificaciones que deben ser interpretados

considerando el lugar y circunstancias donde fueron elaborados, y valorando más su propósito, métodos de producción, circulación y audiencia, y no solamente en términos de la información que transmiten (Radunzel, 2019).

Por supuesto, desde el punto de vista histórico, la utilización de mapas para la revisión de los cambios geográficos, específicamente de los trazados urbanos, es una herramienta valiosa que permite descubrir y describir a las ciudades desde sus orígenes, su evolución y su posible proyección.

1) *La imagen de la ciudad a través del mapa*

Las ciudades también se crean a partir de imágenes. Para el poblador local, esta imagen se construye a partir de aspectos históricos, morfológicos, físicos, culturales, estéticos, simbólicos (Guerrero Nieto, 2018), que dan como resultado que los ciudadanos interpreten, en la misma ciudad, tanto aspectos físicos de ella como aquellos que se forman en su mente; es decir, en el colectivo ciudadano.

Todas las imágenes que los habitantes locales empiezan a formar en sus mentes –el imaginario colectivo- van a transitar entre lo funcional y lo estético, de tal forma que lo que prevalece en la percepción ciudadana será el simbolismo con el que la comunidad identifica a su ciudad y se identifica a sí misma.

La sintaxis espacial, aquella teoría que se basa en tomar el plano de la ciudad o un mapa de la misma para realizar una investigación sobre la relación histórica entre el espacio urbano y la propia vida urbana (Griffiths & Vaughan, 2020) permite diferenciar los diferentes períodos de la historia de las ciudades, convirtiendo al mapa en ya no solo un instrumento de ilustrativo sobre cómo se estructura un determinado espacio urbano, sino que se constituye, por derecho propio, en un artefacto que tiene un determinado peso analítico, con una carga suficiente de explicaciones sobre la vida de un lugar en un tiempo específico. Podría decirse que el mapa constituye no solo en una fotografía de la ciudad, sino en un referente de su propia morfología y de relaciones entre sus habitantes.

Por otro lado, el mapa, como instrumento geográfico, también busca, de alguna forma “gobernar y controlar” a la ciudad en sus diferentes momentos. Este efecto se puede observar al crear la estructura del “mapa axial” de la ciudad, es decir, una distribución de integración local y global de la imagen del espacio urbano, con un patrón de movimiento que pretende presentar la distribución de los usos del suelo, las densidades de construcción y los elementos espaciales y físicos de mayor escala como espacios abiertos y puntos de referencia (Hillier, 2007)

Para muchos autores, historiadores urbanos contemporáneos la relación con los mapas es un poco ambivalente, ya que consideran a los mapas como producciones poco confiables, que responden a entornos sociales y culturales particulares (Griffiths & Vaughan, 2020)

Ciudades y mapas. Tecnología e historia

Se puede decir que desde los años 90 en adelante las múltiples utilidades de los mapas fueron develados, sobre todo por la difusión de tecnologías como el ARC GIS -herramienta que, a través de la toma de puntos en territorio con un GPS permitía crear mapas más personalizados, de acuerdo a las necesidades de cada proyecto e institución. Desde esos años, hasta la actualidad, la tecnología no solo permite crear más y mejores mapas, sino compartirlos, coleccionarlos y visualizar una gran cantidad de información en tiempo real. Actualmente, se está produciendo más datos que en toda la historia antes del 2003 (Cavaliere & Lanza, 2020)

La realidad socioeconómica, cultural, religiosa, psicológica de cada pueblo o ciudad puede, literalmente, mapearse en la actualidad. Esto se debe a que en un mapa pueden interactuar todas las observaciones que se requieran. Así mismo, se presenta un elemento cognitivo en términos de valores, creencias, percepciones, emociones y apropiaciones que pueden derivarse del análisis del comportamiento de pueblos y ciudades (Rodger & Rau, 2020)

Existen seis razones fundamentales por las que se ha avanzado en la comprensión del espacio y las relaciones espaciales, sobre todo de los mapas históricos que han llegado hasta nuestros días (Rodger & Rau, 2020)

a) En primer lugar, la digitalización de los mapas históricos, que, a su vez, ha permitido su georreferenciación y, por supuesto, ha creado la base para trazar una serie de datos históricos. Por ejemplo, en Edimburgo, la Biblioteca Nacional ha digitalizado más de 18.000 mapas. Muchas otras bibliotecas de Europa y Estados Unidos también han iniciado este proceso; pero, en lugar que sea solo para uso de geógrafos o cartógrafos, la información se ha transmitido al público en general, que cada vez más está muy familiarizado con esos bienes culturales y sus usos.

b) En segundo lugar, la creación de programas cada vez más avanzados y de acceso abierto ha permitido a algunos usuarios desarrollar mapas y herramientas que liberan a los usuarios de las imprecisiones de Google maps o evitan costos excesivos de los programas de Sistemas de Información Geográfica.

c) En tercer lugar, en la actualidad existe una mayor cantidad de personas con acceso a tecnologías de generación de gráficos en sus computadoras, que también se han mejorado y sus precios son más asequibles que antes.

d) El desarrollo de bases de datos más potentes con la información de diversos lugares y sitios, es la cuarta razón para el mejoramiento de la comprensión de espacio y las relaciones espaciales.

e) Actualmente es posible desarrollar medidas estadísticas de concentración y difusión, y hacerlo con un radio definido por el usuario de, por ejemplo, 500 metros. En otras palabras, el análisis espacial es una plataforma para desarrollar más preguntas e hipótesis de investigación.

f) Finalmente, en sexto lugar, los acuerdos de licencia y reutilización de datos se han revisado significativamente desde que comenzó la licencia Creative Commons en 2001.

Como puede observarse, en la actualidad, el acceso a la información cartográfica ya no es solamente para geógrafos y estudiosos de los mapas, sino que prácticamente cualquier persona puede conocer la geografía de su entorno a través de la información presentada por otros; o, en su defecto, crear sus propios mapas, croquis y rutas, mediante el marcado de sus lugares propios de interés en diversas plataformas (Google maps, Waze y otras).

El alcance y valor de los mapas ha sido motivo de análisis prácticamente desde su creación, sin olvidar su utilidad. Por ejemplo, los mapas militares creados en diferentes épocas se han convertido en "...artefactos históricos valiosos que pueden ayudar a los académicos a aprender lecciones sobre el pasado y el futuro de los conflictos armados (Radunzel, 2019) a pesar de que ese tipo de planos fueron creados en entornos hostiles, donde la objetividad era puesta a prueba debido al contexto general en que era dibujado.

Otro ejemplo de la importancia de los mapas para la historia se puede encontrar en el llamado "Mapa de Uppsala", o mapa de Santa Cruz, en honor a su primer propietario, el cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz. Este plano muestra a la ciudad de México en la parte central del mismo, como protagonista principal del espacio, y permite observar una ciudad muy bien detallada, con información de la forma de las calles de la ciudad en la época en que fue creado - al mapa se lo data entre 1537 y 1541- que puede cotejarse con información de la época, llegando a establecerse que el croquis refleja exactamente como era la ciudad de México en aquella época (Saracino & Mundy, 2021)

Este tipo de análisis también puede realizarse para la ciudad de Guayaquil. Sin embargo, existe alguna contrariedad: no existe información de mapas o croquis de Guayaquil desde el inicio de la época colonial –desde el año 1538- hasta 1740, que es cuando aparece el primer mapa o

croquis de la ciudad. Así mismo, como se observará más adelante, tampoco existen muchos documentos escritos sobre la ciudad desde su fundación aproximada –también, 1538- hasta los primeros libros del cabildo o ayuntamiento –los más antiguos son de 1634 (Laviana Cuetos, 1986)

A pesar de esta situación, se procederá a revisar los mapas más antiguos y representativos de la ciudad de Guayaquil, analizando sus características e identificando los cambios más llamativos de cada uno.

MATERIALES Y MÉTODOS

Como se mencionó anteriormente, la metodología del presente trabajo es fundamentalmente bibliográfica, ya que todos los detalles de las características de la ciudad se presentarán a partir de, principalmente, cuatro mapas: de 1740, por ser el primero del que existe registro, 1858, como representante del siglo XIX, con la oportunidad de revisar los cambios de la ciudad en un 110 años; de 1896, ya que la forma de la ciudad cambió por un gran incendio; y, el de 1900, primero del siglo XX, y con la particularidad que se lo trabajó de forma tridimensional.

En la sección de resultados se realizará la explicación de cada uno de los mapas, y el significado que se puede identificar sobre el cambio arquitectónico de la ciudad. Todos los mapas son tomados de la obra de (Avilés & Hoyos, 2010)

a. La primera etapa y el primer mapa

En las ciudades de América del Sur establecidas por la corona española, se puede decir, con total seguridad, que su documento de nacimiento lo constituye el acta de fundación de cada ciudad. Sin embargo, Guayaquil sufre de una falta documental bastante escandalosa en sus primeros años de vida: al ser un primer caserío de madera, colocado (más que fundado) en un cerro al pie del actualmente conocido como Río Guayas, los incendios –además de su tropical clima- fueron decisivos a la hora de impedir la conservación de esos primeros documentos. Para esta primera etapa, se debe recurrir a lo que los viajeros comentaban sobre la ciudad. Uno de ellos fue Girolamo Benzoni, quien, en su libro de relatos denominado “L’ historia del mondo nuovo” mencionó que la ciudad presentaba unos 45 vecinos, 150 habitantes que se habían asentado en el Cerrito Verde en 1547 (Benzoni, 1565)

El mismo autor, en su escrito, que bien podría definirse como una guía de todo el viaje realizado, indica que en las tierras de la provincia de Guayaquil “...y otros países hacia el este el invierno comienza en noviembre y dura todo abril: mayo entra en primavera y termina en octubre...” (Benzoni, 1565)

Mientras tanto, otro viajero y narrador de lo que acontecía en el nuevo mundo, Fray Bartolomé de Lizarraga, describió que Guayaquil era una ciudad edificada sobre un cerro, no tiene manzanas y su plaza es de forma irregular (Estrada, 1995). Esta última descripción y otras realizadas por otros, como Juan Salazar de Villasante, confirmaban que Guayaquil estaba asentada sobre una serrezuela, porque los llanos que la circundan se inundan.

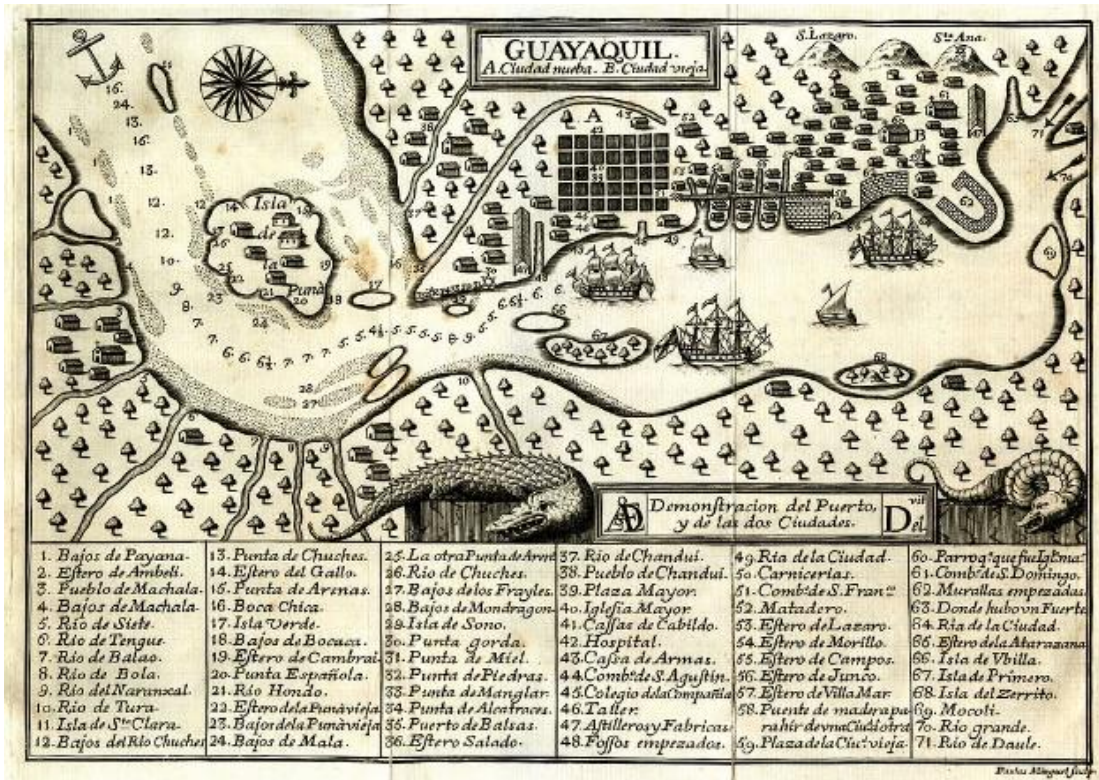
Para esta época, Guayaquil contaba con 14 encomenderos. Este personaje era quien "...debía cuidar de sus indios, así como de su correcta doctrina cristiana y vida en policía desde valores que hacían referencia al amor de un padre..." (Cuevas & Castañeda, 2019) Además, la ciudad se correspondía solamente al sitio donde se fundó, esto es, el actual cerro Santa Ana.

La situación de esta primera etapa de la naciente ciudad era, como podría suponerse, compleja: había que sortear diversas dificultades, entre ellas, los incendios, ya que todas las casas eran de madera. Lastimosamente, como se mencionó anteriormente, no existen datos escritos sobre esta primera etapa, ya que los documentos de la ciudad recién pueden datarse desde 1634. Sin embargo, puede intuirse que las primeras ordenanzas locales buscaban regir los aspectos generales de la convivencia comunitaria, por ejemplo: prohibiciones, urbanismo, limpieza del espacio público y otras similares.

Entonces, luego de estas breves descripciones, que es prácticamente lo único que conserva la ciudad de esa primera etapa de su época colonial, surge la pregunta: ¿cuál es el primer mapa, croquis o plano de Guayaquil? La respuesta es el mapa de 1740, elaborado por Paulus (Pablo) Minguet, un grabador, calcógrafo y xilógrafo español, quien realizó este croquis por encargo del sacerdote jesuita Jacinto Morán de Butrón (Guayaquil, 1668 – 1749). En este dibujo se puede advertir la diferencia entre ciudad nueva y ciudad vieja; es decir, el cambio experimentado por Guayaquil al momento en que sus vecinos decidieron ampliar la ciudad, desde el cerro donde se ubicó originalmente hasta la planicie cercana, tal como se observa en la siguiente imagen:

Figura 1.

Croquis elaborado por Paulus Minguet en 1770

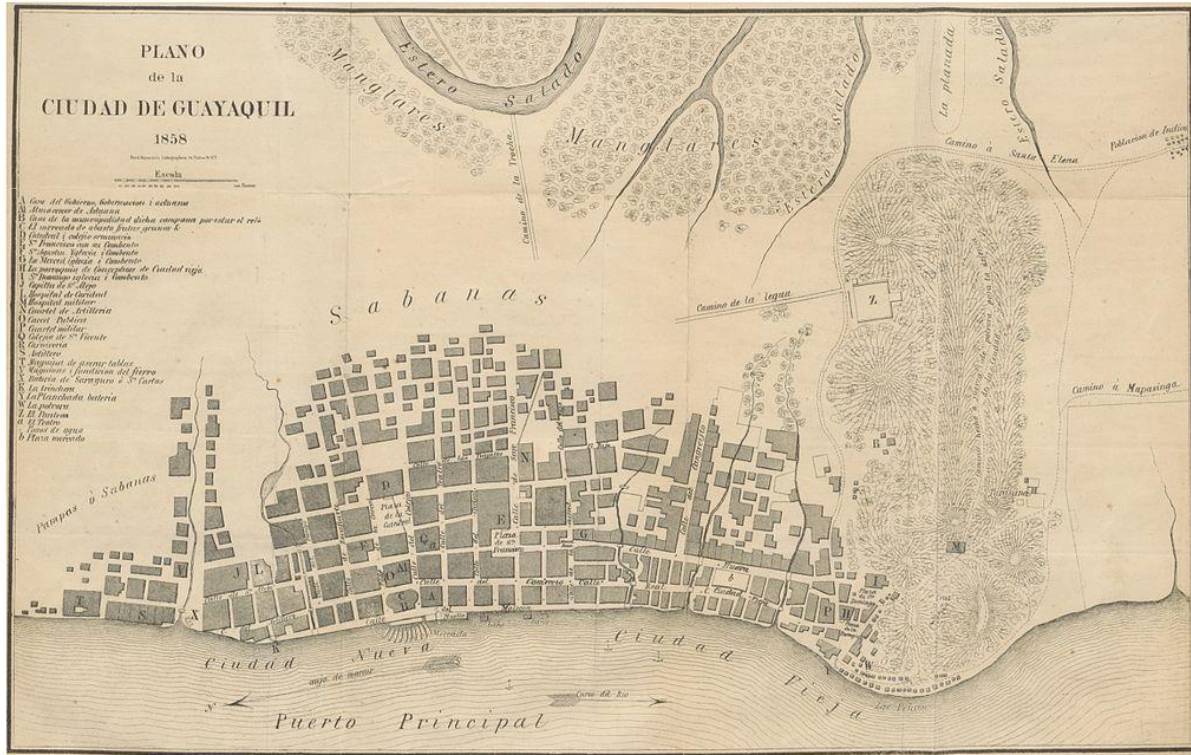


En la figura 1 se muestra el mapa en cuestión. No se trata, por supuesto, de una obra cartográfica exacta, sino más bien representativa, que trata de ubicar espacialmente a la ciudad y sus características: es un puerto, hay navegabilidad, existe un fuerte a la entrada para defensa, sobre todo de ataques piratas, cierto orden en la ciudad, donde ya se observa una plaza de armas y los cerros que la circundan.

b. Un segundo croquis, 117 años después

En este breve estudio cartográfico de Guayaquil se presenta el siguiente mapa, realizado por Manuel Villavicencio en 1858, geógrafo quiteño, a quien el país le debe sus primeros mapas y estudios geográficos más completos. El mapa se muestra en la siguiente imagen:

Figura 2.
Croquis elaborado por Manuel Villavicencio en 1858



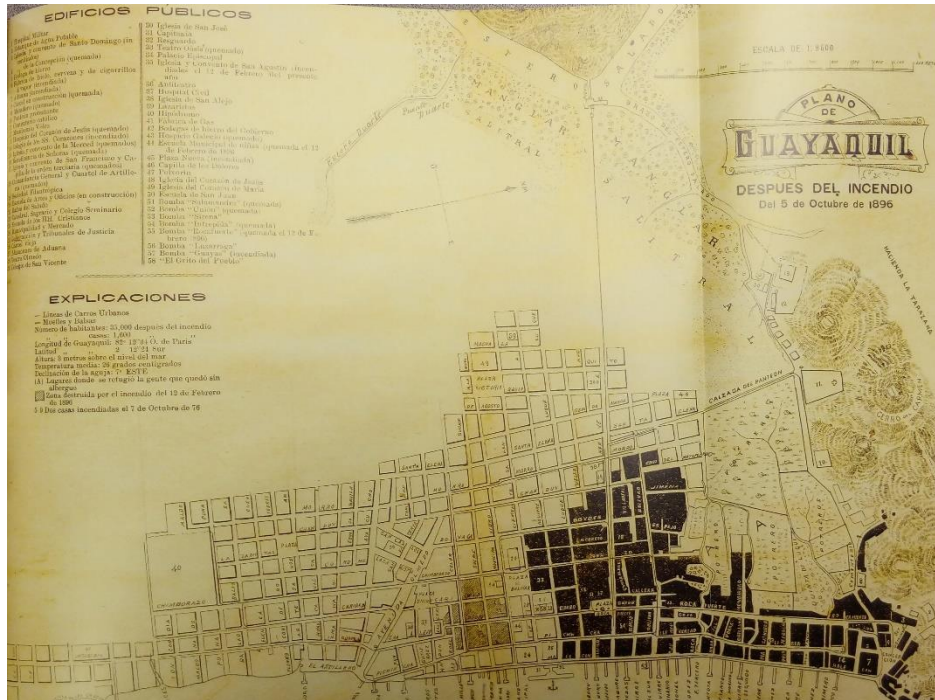
Este mapa, al ser realizado por un cartógrafo, es mucho más preciso y detallado. Se puede apreciar con mejor detalle la estructura, extensión, forma y posible expansión que tendría la ciudad. Se puede notar que su actividad principal –el comercio- se conecta directamente con el río, de tal manera que se puede comprender que la ciudad y el puerto son la misma cosa. También se advierte que las cuadras de la ciudad no forman exactamente una cuadrícula, algunas tienen forma trapezoidal, cuadrada, rectangular y otras es hasta inclasificable.

c. El plano del incendio

El tercer plano que se presenta es el realizado en 1896 por Gaston Thoret, un ingeniero francés quien, afincado en Ecuador, concursó y ganó la convocatoria realizada por la Municipalidad de Guayaquil en ese año, luego de sufrir el llamado “Incendio Grande”, entre el 5 y 8 de octubre, que destruyó una gran parte de la ciudad y que el ingeniero Thoret iba a empezar a reconstruir.

Figura 3.

Croquis elaborado por Gastón Thoret, 1896



En este plano ya se puede apreciar una ciudad mucho más grande. Llama la atención: la estructura un poco más ordenada de la ciudad hacia el sur y este; algunas calles que todavía existen con muy pocos cambios en el Guayaquil actual; nombres de calles que ya no se utilizan; la plaza de armas, aquí llamada Plaza Bolívar porque ya existía el monumento al Libertador Simón Bolívar; y, sobre todo, la extensión completa del incendio y sus consecuencias.

Algunos historiadores (Estrada Icaza, 2007) comentan que la ciudad se reconstruyó con la ayuda de diversos filántropos y poca participación del gobierno central. El objetivo se cumplió, y el nuevo siglo XX recibió una ciudad muy diferente a la que dejó el incendio grande.

d. El primer plano del siglo XX

En 1900, la Municipalidad de Guayaquil ordena la creación de un nuevo plano a los cartógrafos Higley & Slater, que fue litografiado por Herman Braeunlich en Nueva York. Este plano tiene la particularidad de ser —o pretende ser— de tres dimensiones, tal como se aprecia a continuación:

Figura 4.

Croquis elaborado por Higle & Slater, 1900



Se observa en el plano, una ciudad ordenada con el esquema de cuadrícula, con una concentración de casas y edificios un poco más grandes en su parte central, pero muy escasas hacia el occidente y hacia la zona sur occidental, así como un hipódromo, localidad que en la actualidad no existe. También es necesario mencionar que, al tratar de simular tres dimensiones, se pueden observar como son las casas, aunque se ignora si los autores respetaron lo que se observaba en la realidad o es una interpretación propia.

Por otro lado, algunos autores indican que este mapa, desde el punto de vista cartográfico, es un mapa “...poco detallado de Guayaquil...” (Coronel & Prieto, 2010), probablemente porque no presenta mayor detalle que las calles y lugares destacados de la ciudad.

Cabe recalcar que, como puede suponerse, ninguno de estos mapas estuvo correctamente georreferenciado hasta el trabajo realizado por (Compte, 2015), donde, a través de una investigación histórica, se ubicaron los puntos de la ciudad que no han sufrido cambios en el transcurso de los siglos. Sin embargo, la presente investigación busca, de momento, la identificación de la representación histórica de la ciudad, más que su comprobación geográfica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Esta breve observación de los mapas de Guayaquil, cuatro más representativos, permite observar una serie de cambios y funcionalidades de la propia ciudad, que van variando de acuerdo con lo que acontecía en cada tiempo. Como ya se ha mencionado, ninguno de los mapas

fue referenciado geográficamente al momento de ser creado, en algunos casos porque no existían herramientas de ese tipo en el año de creación (como en 1740), y en otros casos, la referencia se basaba en las calles existentes, algunas de las cuales todavía existen en la ciudad.

Por otro lado, se aprecia que los mapas presentados también han sido creados de acuerdo con el criterio de cada autor, respetando sitios geográficos, pero no estructurando el croquis con medidas reales.

El primer plano mostrado, el de 1740, como se indicó brevemente en la metodología, no es precisamente un mapa geográfico sino más bien representativo. Se duda mucho que la ciudad hubiera tenido esa forma cuadrículada. No muestra nombres de calles -probablemente no todas tenían nombre o el autor no lo consideró relevante-, pero muestra nombres de sitios, como una forma de ubicación espacial rudimentaria.

Esta forma de ubicar los elementos principales de la ciudad como hitos geográficos permite encontrar detalles interesantes, a saber: la llamada “plaza de armas”, sitio que, como toda ciudad fundada por españoles, debe existir y marcar el centro de la ciudad, y, en la actualidad, marca el lugar del centro histórico. En Guayaquil también existe, pero ahora se le llama “Parque de las iguanas”. Podría conjeturarse que tiene las mismas dimensiones que en la actualidad. La iglesia mayor; es decir, la actual catedral, sigue ubicada en el mismo sitio, aunque para la fecha del plano era enteramente en madera.

El croquis de 1858, por su lado, presenta mayores detalles geográficos y de ubicación que el anterior. Obviamente, han pasado dos siglos, ya no existe la colonia española en tierras de Guayaquil, y Ecuador, como república, existe desde hace 28 años.

Al igual que el anterior, el plano de Villavicencio de 1858 señala sitios concretos: la plaza mayor, que ahora es Plaza de la Catedral; la propia Catedral, en el mismo sitio que la antigua iglesia mayor, la iglesia de la Merced, donde en la actualidad se encuentra ubicada. Y se puede ubicar a la iglesia y convento de San Agustín, diagonal a la catedral mayor. Este dato es interesante por la historia que encierra. Para ese año (1858), habían pasado 16 años de la epidemia de fiebre amarilla que asoló a Guayaquil y que terminó con la vida de unas 2300 personas, el 10% de la población de la ciudad en aquel año de 1842. ¿Cómo se relaciona la fiebre amarilla con la iglesia y que importancia tuvo para el futuro?

En 1842 todavía sobrevivía la costumbre de sepultar a las personas fallecidas en las iglesias, pero la epidemia de fiebre amarilla fue tan violenta y compleja de manejar, que las iglesias se quedaron sin espacios; y, a partir de esa fecha, los vecinos de Guayaquil empezaron a utilizar con mayor frecuencia los espacios del cementerio católico de la urbe -actual Cementerio Patrimonial de Guayaquil-.

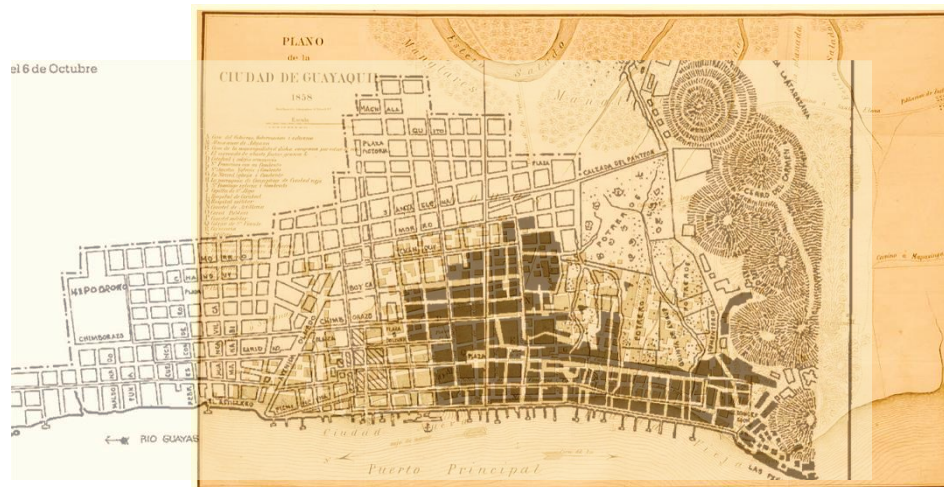
Obviamente, la iglesia de San Agustín recibió una gran cantidad de fallecidos, que fueron sepultados en sus terrenos. Y así pasaron varios años, hasta que sucede el incendio de 1896, llamado por la historia local como “Incendio grande”, por la cantidad de vidas, edificios y negocios que se perdieron. La iglesia San Agustín también fue destruida por aquel incendio; y, en su lugar, se construyó, con el pasar del tiempo, el Museo Municipal de la ciudad.

Ahora bien, he aquí lo interesante de la investigación histórica, las coincidencias y la revisión de los mapas. En 2014, al hacer ampliaciones en el Museo Municipal para crear la sala de Historia Natural, se hizo el descubrimiento de siete cuerpos (osamentas), que corresponden a una mujer, un niño y cinco hombres adultos, los que actualmente se encuentran en exhibición en la nueva sala denominada “La fiebre amarilla en Guayaquil”. Al revisar los mapas anteriores a 1896, se pudo comprobar que el sitio del Museo era originalmente el de la iglesia San Agustín.

En otra forma de investigación utilizando los mapas, si se hace el ejercicio de sobreponer un mapa sobre otro, se podrá observar la falta de referenciación geográfica de estos documentos. Se toma el plano de Manuel Villavicencio, de 1858 y se le sobrepone el de Gastón Thoret, de 1896, que refleja las pérdidas ocasionadas por el incendio de octubre de aquel año:

Figura 5.

Comparación de mapas de 1858 y 1896



La imagen 1 muestra ambos mapas sobrepuestos. Se ha tratado de hacer coincidir los puntos más visibles e importantes de ambos planos: el cerro Santa Ana y el margen del río Guayas -para la época de ambos croquis, se le llamaba "Calle del Malecón". Sin embargo, realizar esta acción no da el resultado deseado, porque, en primer lugar, el cerro representado por ambos autores no tiene la misma forma ni dimensiones. Por otro lado, la distribución de las casas y cuadras en ambos mapas tampoco coincide, lo que hace más difícil la tarea de hacer calzar los puntos más sobresalientes.

Esto puede ser porque el mapa de Gastón Thoret, de 1896, probablemente fue elaborado por aquel ingeniero francés sin el conocimiento previo de cómo era la ciudad -ya la observó destruida- y se ignora si utilizó el mapa anterior, de 1858, como una base para su trabajo.

Además, es probable que el ingeniero Thoret, a pesar de haber consultado el o los mapas anteriores, quizás consideró que era información irrelevante, más allá de utilizarla como referencia general. Para ese momento, esa parte de la ciudad estaba destruida, así que no era la intención de mostrar precisión, sino magnitud del flagelo.

Por otro lado, Gastón Thoret fue contratado para que crease un plan general de reconstrucción, respetando los criterios arquitectónicos anteriores al incendio y tomando como referencia la parte de la ciudad que no se quemó, pero el indicó al municipio de aquel tiempo que era la hora de realizar una verdadera reconstrucción de la ciudad y aplicar los cambios para mejorar el ornato de la urbe.

Finalmente, el mapa de 1900, llamado también tridimensional, realizado por Henry Grant Higley y Slater. Es de mencionar que el mapa, en sí, es muy interesante, aunque algún autor opina lo contrario, como se anotó en párrafos anteriores. Si bien es cierto, el mapa solo detalla Guayaquil, sus calles, iglesias, colegios y otros sitios, no ofrece ninguna otra información sobre la ciudad o sobre el comercio en la misma. Sin embargo, a nivel visual, es destacable porque, de ser una representación de la realidad de ese año, sería uno de los pocos documentos visuales que muestran cómo era la ciudad al inicio del siglo XX.

Como puede observarse, la utilización de los mapas antiguos de la ciudad de Guayaquil puede aportar detalles interesantes sobre el desarrollo de la ciudad, y como los diversos acontecimientos históricos que fueron sucediendo, afectaron a la información geográfica de cada época, haciendo que los autores de dichos planos mostraran la realidad lo más cerca posible a lo que ocurría en ese momento.

Podría decirse que los mapas revisados son referentes de su tiempo, más allá de la valiosa información geográfica que se puede destacar en ellos.

CONCLUSIONES

La utilización de mapas y croquis para describir un espacio, en este caso, urbano, para tratar de comprender como la ciudad ha cambiado a lo largo de los siglos es una tarea que comparte intereses con el estudio del vínculo existente entre patrimonio local y desarrollo social. En efecto, una forma interesante de que las personas locales comprendan como se ha desarrollado y evolucionado su ciudad es el estudio de documentos históricos reconocidos y que permitan crear espacios de discusión y empatía entre la historia y la propia sociedad.

Por supuesto, el estudio de los mapas va más allá del mero interés geográfico: debe existir una revisión integral que contemple el contexto social e histórico del momento y circunstancias exactas de porque se crearon dichos planos. En el caso de las ciudades, los croquis antiguos deben ser cotejados con el análisis de fuentes documentales de los mismos años o cercanos, para poder crear una imagen más completa de lo que significó vivir en el tiempo de creación de dichos planos.

Para la ciudad de Guayaquil, que por los ataques piratas y frecuentes incendios -por lo menos hasta el siglo XIX- ha perdido gran parte de sus documentos históricos, estudiar este tipo de registros sobre la evolución de la ciudad es un análisis que debe hacerse con frecuencia y con la mayor cantidad de detalles a identificar, para comprender el desarrollo de la ciudad a través de los siglos. Por otro lado, los mapas pueden ayudar a destacar espacios y lugares, algunos ya desaparecidos y otros que se han mantenido en el tiempo, pero reconstruidos con materiales más resistentes, ya que la ciudad del siglo XIX e inicios del XX no conserva prácticamente nada de lo construido en esos años.

Finalmente, hay que destacar la labor de los geógrafos y cartógrafos de siglos anteriores, ya que, a pesar de contar con herramientas muy básicas para cumplir con su labor de registro de la realidad, pudieron crear obras que destacan, algunas por su meticulosidad y otras por lo que representan. Y en esa representación subyace el verdadero valor histórico y patrimonial de sus obras, que no deben perderse, sino investigarse aún más a fondo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avilés, E., & Hoyos, M. (2010). *Los planos de Guayaquil: Dos siglos de evolución urbana* (Primera). Municipio de Guayaquil.

- Benzoni, G. (1565). La historia del mundo nuovo. In Biblioteca Nacional (Ed.), *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (Primera, Issue 1). <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwh338>
- Cavaleri, C., & Lanza, E. C. (2020). Territories in time: Mapping palimpsest horizons. *Urban Planning*, 5(2), 94–98. <https://doi.org/10.17645/up.v5i2.3385>
- Compte, F. (2015). Georreferenciación de la cartografía histórica de Guayaquil. *AUC*, 35–36, 71–78.
- Coronel, Valeria., & Prieto, Mercedes. (2010). *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. FLACSO.
- Cuevas, H., & Castañeda, A. (2019). Indios y encomenderos: acercamientos a la encomienda desde la cultura política y el pacto tributario. Valle del río Cauca, 1680 - 1750. *Historiela Revista de Historia Regional y Local*, 11(22), 165–197.
- Demhardt, I. J. (2021). Maps in History: Renaissance door maps in Florence. *International Journal of Cartography*, 7(3), 349–350. <https://doi.org/10.1080/23729333.2021.1926622>
- Estrada Icaza, J. (2007). *Guía Histórica de Guayaquil. Tomo 4: Incendios* (C. Estrada Solá, Ed.; Primera).
- Estrada, J. (1995). Guía Histórica de Guayaquil: Notas de un viaje de cuatro siglos. In Banco del Progreso (Ed.), *Guía Histórica de Guayaquil: Notas de un viaje de cuatro siglos* (Primera, p. 344).
- Griffiths, S., & Vaughan, L. (2020). Mapping spatial cultures: Contributions of space syntax to research in the urban history of the nineteenth-century city. *Urban History*, 47(3), 488–511. <https://doi.org/10.1017/S0963926820000206>
- Guerrero Nieto, Y. (2018). Tunja: nociones de imagen. *Calle 14 Revista de Investigación En El Campo Del Arte*, 13(23), 101–120. <https://doi.org/10.14483/21450706.12991>
- Hillier, B. (2007). Space is the machine. A configurational theory of architecture. In *Design Studies* (Vol. 18, Issue 3). [https://doi.org/10.1016/s0142-694x\(97\)89854-7](https://doi.org/10.1016/s0142-694x(97)89854-7)
- Laviana Cuetos, M. L. (1986). Las Ordenanzas Municipales de Guayaquil 1590. *Anuario de Estudios Americanos*, 40, 39–69.

- Radunzel, J. (2019). Mapping for history: the influence of the 7th Field Survey Company's 1917 operation maps on the historiography of the 3rd Battle of Gaza. *Cartography and Geographic Information Science*, 46(6), 502–517. <https://doi.org/10.1080/15230406.2018.1558113>
- Rodger, R., & Rau, S. (2020). Thinking spatially: New horizons for urban history. *Urban History*, 47(3), 372–383. <https://doi.org/10.1017/S0963926820000218>
- Saracino, J., & Mundy, B. E. (2021). Dating the Mapa Uppsala of Mexico-Tenochtitlan. *Imago Mundi*, 73(1), 2–15. <https://doi.org/10.1080/03085694.2021.1835303>